



Mollet

## **No nos relajemos**

Nos encontramos en medio de lo que se ha denominado la segunda ola, es decir, una nueva oleada de contagiados del virus COVID-19 que desde el primer trimestre del año azota el mundo. Una segunda ola que tiene algo de diferente respecto al primer envite, y que la podíamos esperar.

Desde los meses de mayo y junio, cuando comenzamos a ver la luz al final del túnel, el primer túnel cabe especificar, se alertó por parte de la comunidad médica y científica en general de la posibilidad real y casi asegurada de una segunda ola que podría coincidir con los meses de otoño.

Esta alerta generalizada debió servir para que desde las diferentes administraciones se activaran, de forma rápida, todos los mecanismos necesarios y que, desde el Gobierno central, se liderará la situación, estableciendo medidas para paliar los efectos sanitarios de la segunda ola de forma más eficaz que lo que había ocurrido en los meses de febrero-marzo.

Sin embargo, y como era previsible, el gobierno se fue de vacaciones sin los deberes hechos. Nos ha cogido la segunda ola igual que comenzamos el curso escolar, sin una “vuelta al cole” planificada y sin los recursos necesarios para afrontar los contagios, poder aislar a los positivos y evitar la propagación del virus.

A pesar de los mensajes que propone el gobierno tales como “el virus lo paramos unidos” y “salimos más fuertes” no hemos podido ver un liderazgo claro y una planificación desarrollada y pensada. A diferencia de lo que ha ocurrido en otros países, con medidas decididas, en España hemos visto cómo el gobierno se ha mostrado dubitativo incluso cambiante en su opinión acerca de las medidas que se proponen desde la oposición y desde la sociedad civil.

Es por ello, que la obligación de parar al virus recae, de nuevo, en los ciudadanos, los cuales debemos extremar las precauciones con las medidas que más efectividad han demostrado: mascarilla, distancia social y evitar encuentros que no sean necesarios.